

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 12, cuarto bajo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Con haber comunicado á nuestros lectores la noticia de haberse presentado al Congreso del gran reino un proyecto de ley por el cual se declara sujetos á quintas á los que han recibido órdenes sagradas, implícitamente habíamos manifestado que aquel proyecto había pasado á ser ley; pues aun cuando ningún Gobierno del mundo, indiferente, protestante ó turco haya atentado hasta ahora de igual manera contra el sacerdocio católico, al Gobierno y al Parlamento de Italia correspondía por tradiciones y esencia manifestar que son más enemigos de la Iglesia de Dios que son y han sido ningún otro Gobierno ni Parlamento.

En efecto, aquel proyecto de ley ha sido votado, y nosotros no habríamos hoy de este asunto, si en la concepción, informe, discusión y votación del mismo no hubieran ocurrido cosas importantes todas y alguna tan fausta como inesperada.

Concibió este proyecto, según refiere un corresponsal del *Monde*, cierto empleado del ministerio de la Guerra piamontesa, y el cual ha encontrado medios para obligar al ministro su jefe, para que le aceptara y como suyo le presentase á la aprobación del consejo de ministros. En este también parece que ha sido opuesto el proyecto; pero al fin fué aceptado.

Sin pecar de cabalotes y atendidos antecedentes y consiguientes de la familia gubernamental del gran reino, naturalísimo es figurarse de empleado subalterno que tiene fuerza para hacer que su jefe inmediato y otros ministros traigan y prohíjan un proyecto de la especie de este, que el tal empleado en las cavernas goza categoría muy distinta que en el ministerio, y que en la logia dió órdenes á sus jefes, que estos han cumplido luego contra su voluntad en las secretarías.

Presentado el proyecto al Congreso, pasó á informe de comisión, y en esta se repitió la escena del Consejo de ministros, porque aun cuando cuatro individuos de los que formaban la comisión rechazaron el proyecto, al cabo éste salió de manos de los informantes sin protesta, ó, hablando parlamentariamente, sin aditamento de voto particular. Aquel empleado en la secretaría de la guerra, que es á la vez diputado, realizó este parlamentario milagro.

Cuatro nada menos han sido los oradores que han impugnado el proyecto en el Congreso: Cesar Cantú, célebre historiador, gloria de Italia y de su época; Oudes Reggio, diputado palermitano, que á impulsos más nobles y sinceros que Petrucci ha contribuido tanto quizás como este á exponer ante Europa desde la tribuna el cuadro de miserias y de horrores que presenta el gran reino; y finalmente, los diputados Boggio y Mazzotti.

Los cuatro oradores han combatido el proyecto en nombre de la honra, la conveniencia y el deseo de Italia, y se han parapetado en la ley fundamental y en las prácticas de todos los pueblos del mundo; pero contra el texto de la Constitución piamontesa que invocó el diputado Boggio, y que estatuye que «es religión del Estado la católica», contestó un Sr. Ferraciu que el tal artículo se ceñía á consignar un hecho; en contra de la práctica universal, dijo otro diputado que a'gun Gobierno había de ser el primero que la quebrantara, y en contra de las razones de honra, conveniencia y deseo del pueblo, aquella turba de impíos, necios y traidores y desvergonzados, contestaron con risas y alaridos.

De buen grado copiaríamos los discursos de los cuatro defensores del derecho y la honra de Italia; pero imposibilitados para hacerlo, satisfaremos en parte nuestro deseo, trasladando algunos trozos tomados al azar en el discurso de Cesar Cantú:

«El falso liberalismo, decía el célebre historiador, conoce sólo la igualdad, pero la apellida libertad, desconociendo que libertad verdadera no puede haber si no existe la autoridad, así como no puede haber autoridad sin que existan gerarquías. En nombre de la igualdad viene aquí aquel liberalismo pidiendo que se derogue la exención de quintas que disfrutaban los miembros del Clero; pero ante lo importaría averiguar si al Clero se le ha concedido el goce de la igualdad, y para convencerse de lo contrario bastará citar los párrafos 268, 69 y 70 del código penal. Los Sacerdotes no gozan del derecho de asociación como los demás ciudadanos, y nosotros que tenemos la pretensión de aprobar todas las dignidades, privamos á los Sacerdotes el uso del derecho electoral.

«Nosotros gozamos la libertad de la prensa y la tribuna; pero se la negamos á los Obispos y al Clero. Los citamos ante los tribunales excepcionales por hechos que á ellos se los imputamos á crimenes y que en los demás ciudadanos los autorizamos, y por último los hemos prohibido que dispongan libremente de sus bienes.

«Refiero ahora, no censuro, y ya sé que á todo esto poneis por excusa la influencia que el Clero ejerce en el pueblo....

«Vosotros no ignorais que la revolución francesa de 1830 combatió principalmente las ideas que renacían en favor de la nobleza y del Clero. Pues bien, en Marzo de 1832 y cuando más bullían las pasiones revolucionarias, se dió en Francia una ley de reemplazo, cuyo art. 4.º disponía que fueran como exceptuados del servicio los alumnos de los Seminarios autorizados para los estudios eclesiásticos.

«En Prusia rige una ley análoga, pues aun cuando los estudiantes de teología deben presentarse á la comisión de quintas desde los veinte á los veintiseis años, luego que han llegado á esta edad y recibido las órdenes mayores, quedan declarados exentos.

«Ya veis que no voy á buscar la libertad á Inglaterra ni á Bélgica, en donde hicieron los católicos la revolución, sino á pueblos en donde domina ó dominaba el catolicismo. Para mi propósito, podía citar á Turquía.»

Cesar Cantú, después de asegurar que toda carrera necesita un aprendizaje más ó menos largo, dice que es muy largo y difícil el de la eclesiástica; aprendizaje de obediencia, de humildad y de abnegación. Luego añade:

«El sacerdote está destinado á asistir á los débiles, á aconsejar á los que yerran, á instruir á los ignorantes, á llevar á los pueblos la luz del Evangelio y de la civilización. (Interrupción y gritos: «Lo que llevan es la barbarie y la ignorancia.») ¿Crees posible cambiar un misionero en soldado?

«Diréis acaso: el Estado puede elegir su religión; pero hoy la elección está hecha. No tengo necesidad de citar el artículo 1.º del Estatuto, los artículos 1.º y 2.º del Código, en que el Rey se gloria de proteger á la Iglesia y favorecer la observancia de sus leyes. ¿Qué importa que el Estado se llame Católico? Lo que importa es que los individuos lo sean. Si miro en torno mío, veo un pueblo enteramente católico, católico en sus costumbres, en sus aspiraciones, en sus grandezas civiles y literarias.

«En resumen, el pueblo es católico, y las leyes que hagais deben ser conformes á la religión del mayor número. No podéis crear una separación entre la conciencia individual y la fuerza social, entre el vínculo íntimo que enlaza al hombre con Dios para la eternidad por medio de la conciencia, y el vínculo pasajero y no natural que en el tiempo nos somete á los poderes de hecho.

«La nación, pues, necesita un Clero, y por consiguiente un noviciado para el mismo. (Murmuros.)

«No se trata aquí de conceder un privilegio al Clero, sino de conceder un derecho á la nación. No debe llamarse un privilegio lo que es necesario á la nación.

«Dejad, pues, en paz este corto número de levitas; dejadles aprender la manera de decir palabras de justicia al fuerte, de paciencia al débil. Dejadles rogar á Dios por nosotros que no rogamus por nuestra pobre Italia, por los ministros, por aquel de quien son consejeros los ministros. Todos necesitamos de oraciones (rumores y chicheos). Si Attila pasase el Mincio, no saldría á detener sus pasos un ejército de soldados tontos, pero felizmente encontraría á un Leon el Grande en medio de sus levitas, para pararle en su camino, y ponerse entre él y los pueblos (rumores y movimiento).»

Para hablar de la votación de este proyecto, tomaremos algunas palabras de un artículo de la *Unión católica* titulado *Los cuarenta y cinco clericales de la Cámara de los diputados*.

«Al votarse en escrutinio secreto, dice la *Unión*, la ley que saca á los clérigos de los Seminarios para incurrir en las filas del ejército, resultaron 45 votos contrarios, habiendo ascendido á 206 el número de votantes. ¿Quién habría pensado, exclama *La Opinione*, en vista de este resultado, que hubiese en la Cámara 45 diputados de los cuales 41 por lo menos no se han atrevido á manifestar solemnemente su opinión en favor del privilegio y la inmunidad del Clero?»

En efecto, decimos nosotros, que esto haya sucedido en una Cámara de la cual decía Marco Minghetti: «cuando el honorable Ferrari gritaba: sois revolucionarios, me daban impulsos de contestarle: si, ¿lo somos nosotros?»

«Pero hoy se encuentra Minghetti, allí de manos á boca, cuarenta y cinco clericales. Y si nacían así clericales en el Parlamento, ¿qué será en el país?»

«¿Pero por qué no se presentan estos clericales?... Mirad á vuestra Cámara. Cuarenta y cinco clericales hay en ella, y sólo han tenido valor para manifestar francamente si se Cantú, Reggio y Mazzotti. Y eso que para los diputados, ni hay policía, ni ley Pica, ni tribunales, ni ministerio vengador. ¿Y queréis que los ciudadanos que están rodeados de todos estos peligros sean más animosos que los diputados inviolables?»

«¡Oh! ¡dejad que se cumplan los tiempos y que nazca en Italia la libertad, esperad á que todos puedan exponer libremente sus sentimientos y deseos, y vereis nacer clericales como yerba!»

Por algo se empieza, decimos nosotros, y confesamos que nos ha complacido mucho esta nueva faz que presentan las discusiones y votaciones del Congreso turines.

TELEGRAMAS.

PARIS, 15. El *Monitor*, en su edición de la tarde, publica los despachos oficiales del general Deligny, participando que reina la tranquilidad más perfecta en todos los puntos de la Argelia que recientemente han sido teatro de la insurrección, y añadiendo que en todas partes los árabes se ocupan en recoger su cosecha.

El Gobierno inglés ha felicitado al Gobierno imperial por la pronta pacificación de la Argelia.

TOLON, 14. Acaba de llegar el almirante italiano Vacca, enviado á Francia por el Gobierno del Rey Victor Manuel, con el objeto de visitar todos los puertos franceses.

La salud del Papa sigue siendo satisfactoria. Ha llegado el reverendo M. Lynch, Obispo de Charleston, con una misión del presidente Jefferson Davis cerca de Pio IX.

HAMBURGO, 15. Todas las noticias relativas á la conclusión de la paz eran prematuras: siguen las negociaciones directas entre el Gobierno danés y las poblaciones alemanas.

Dinamarca propone ahora la línea de Jondern y de Flesburgo.

PARIS, 15. Continúan las negociaciones entre Prusia y Dinamarca. Se asegura que marchan muy bien, y que pronto se firmará la paz.

El *Morning-Post* asegura que pronto va á haber grandes cambios y armamentos importantes en el ejército inglés.

El *Morning-Post* va á publicar otros despachos de data más reciente sobre la correspondencia diplomática de las Potencias del Norte.

VIENA, 15.

En virtud de solicitud directa de Dinamarca, las grandes Potencias alemanas han acordado un armisticio hasta el fin del presente mes. Inmediatamente se establecerán las negociaciones para arreglar una base de paz y armisticio en Viena, á donde enviará Dinamarca sus plenipotenciarios para tratar con los Gabinetes de Prusia y Austria sobre las bases de la paz. Ha salido falso el rumor del combate del *Keersage* con la *Florida*.

NEW-YORK, 7.

Treinta mil confederados al mando de Ewell han pasado el valle Sautland.

Los mercedarios llegan á la frontera de Pensilvania, donde reina grande agitación.

Lincoln ha llamado las milicias de Pensilvania, de Nueva-York y Massachusetts, y ha proclamado el Kentucky en estado de sitio. El cambio del oro ha subido mucho.

BRUSELAS, 16. Circula como positiva la noticia de que en el último Consejo de ministros ha quedado definitivamente resuelta la cuestión de la disolución del Parlamento.

El Rey Leopoldo se ha convencido de que era el único medio de salir de la situación creada por la abstención de los miembros de la derecha de la Cámara de los representantes.

TUNEZ, 10.

Ha vuelto de nuevo al puerto de la Goulette el almirante inglés.

Ninguna noticia importante de las provincias del interior de la regencia.

Ha llegado el número suficiente de reclutas árabes, y se ha completado un pequeño cuerpo de ejército de 5,000 hombres.

PARIS, 16.

El *Monitor* confirma la noticia relativa al armisticio que han firmado las Potencias beligerantes. Se sigue negociando con la mayor actividad para la conclusión definitiva de la paz. El embajador de Francia en Viena ha tenido con este objeto varias conferencias con M. Rechberg.

El Gobierno francés se manifiesta muy opuesto á todo proyecto de incorporación de Dinamarca á la Confederación germánica.

PARIS, 17.

El *Monitor* anuncia que la princesa Clotilde Napoleón ha partido anoche á las once un hijo.

El *Constitutionnel* publica un artículo, cuyo objeto es el de probar que la entrada de Dinamarca en la Confederación sería contraria al principio de las nacionalidades y á los tratados de 1815; añade que la realización de este proyecto destruiría el equilibrio europeo y provocaría tales dificultades y tales resistencias, que no se puede creer que exista pensamiento semejante.

MARSELLA, 17.

Despachos del gobernador general de la Argelia dicen que el marabut Sidi-Rid-el-Aziz, jefe de la insurrección, que habían creído muerto, ha sido encontrado en medio de los prisioneros.

LIMA, 13 de Junio.

El cónsul francés ha arreglado del modo más satisfactorio con el Gobierno peruano, todas las cuestiones pendientes.

PARIS, 16.—LONDRES, 16.

Una diputación de la *Sociedad de la Paz* ha tenido una entrevista con lord Palmerston ayer, á fin de hacer cesar las hostilidades en los Estados-Unidos de América. Palmerston respondió, que el momento para esta mediación no era oportuno.

El dictamen de la comisión de investigación de los ferro-carriles del Mediodía de Italia, ha sido aprobado por 153 votos contra 10. Los ministros y 43 diputados, se han abstenido de votar.

PARIS, 17. Lord Palmerston opina porque son inoportunos los actuales momentos para mediar en favor de la paz de los Estados-Unidos.

El jefe de la insurrección argelina de la tribu de los Flittas se ha entregado.

La provincia de Orán está completamente pacificada, lo mismo que la de Constantina.

Los árabes que ocupaban algunas propiedades de los colonos franceses.

Las tropas francesas acudían á sofocar el fuego y á salvar los intereses de los colonos.

De correspondencias fechadas en París á 13 del corriente, tomamos lo que sigue:

«La actitud actual de los periódicos ingleses, y especialmente la del *Times*, es muy característica y da una singular autoridad á lo que por acá se dice sobre las maquinaciones ocultas de la Gran Bretaña que han dado por resultado la reconstitución de la triple alianza entre las tres Potencias del Norte. En efecto; el citado periódico no oculta sus preocupaciones esenciales al exclamar que Prusia y Francia han hecho más íntimas sus relaciones, porque Francia espera obtener la línea del Rin.

«Ahí está todo el secreto de la desconfianza constante de Inglaterra que lo ha hecho fracasar todo.

«En semejante situación, ya comprende Vd. con cuánta vacilación deben acogerse los rumores de restablecimiento de la alianza anglo-francesa. Es indudable que si las dos Potencias quieren formalmente la paz europea, es preciso que se unan; pero todavía no están resueltas á ello.

«Verdad es que por acá se habla de una carta autógrafa que el Emperador Napoleón III ha dirigido á la Reina de Inglaterra; pero este rumor ha menester confirmación. No puede disimularse que de parte del Gobierno francés á lo menos, se han hecho algunas gestiones para obtener una mayor intimidad de relaciones. El lenguaje de los periódicos ministeriales es sumamente amistoso para la Gran-Bretaña. Creo haberle hablado á Vd. ya de un artículo de la *France* en este sentido; hoy el *Pais* firma una especie de alium donde se insertan las frases que de algún tiempo acá se han pronunciado en elogio del Gobierno francés en las Cámaras inglesas, para colegir naturalmente de aquí la necesidad de la alianza entre las dos Potencias.

«Las noticias que se reciben directamente de Dinamarca, siguen presentándonos la situación con colores bastante sombríos. Aunque el partido del Eider parece poco menos que desvirtuado y dispuesto á dar oídos á las proposiciones de paz, sin embargo la formación del nuevo Gabinete ha producido muy mal efecto en el pueblo, y la agitación democrática va haciéndose bastante amenazadora.

«El presidente del ministerio Molke no representa sólo la política del desmembramiento de Dinamarca, sino también la política reaccionaria en el interior.

«Me han dicho que el último número del *Punch* ha sido recogido, porque representaba al pueblo inglés exigiendo el pago de una letra de cambio suscrita por Francia y Rusia bajo la forma del tratado de 1832.

«Como consecuencia de haber enviado Francia el navio *Solferrino* á Túnez, la Gran Bretaña va también á reforzar su escuadra. Ya sabe Vd. que los negocios de Túnez no están tan felizmente terminados como los de Argelia. Continúa la división que se había suscitado entre Inglaterra y Francia, y naturalmente la situación respectiva de ambas Potencias en la política europea no es la más propia para facilitar un arreglo.

«Vuelve á reaparecer el espiritismo que se creía olvidado tiempo há. En Alemania especialmente se desarrolla en grande escala. Por acá se anuncia ya la próxima publicación de un periódico titulado: *El espiritismo*.

«En otras cartas de fecha posterior, y también parisienses, leemos:

«Las cartas recibidas de Carlsbad aseguran que Bismark se promete utilizar las victorias de Prusia contra Dinamarca, para concluir con la cuestión interior y las dificultades promovidas por el partido progresista. En cuanto regresen las tropas, si la mayoría de la Cámara de los diputados se muestra hostil quedará disuelta, y el rey promulgará una nueva ley electoral, procediéndose á la elección de otra Cámara.

«En nuestro ministerio de Negocios extranjeros se consideran las negociaciones entre Dinamarca y las Potencias alemanas de mucha gravedad, sobre todo respecto á las disposiciones conciliadoras de Austria.

«Se anuncia la llegada á París de los conyuges Rattazzi y del conde Passolunghi, antiguo ministro de Negocios extranjeros de Turin; se dice que irán á Vichy, aunque esto no parece probable.

«Ha circulado la noticia de un armisticio entre los ejércitos de la América del Norte y del Sur.

«La Bolsa sigue animada.

«Corre la noticia de que se ha vuelto á tratar con el Emperador Napoleón, con objeto de determinar las condiciones de la paz entre Dinamarca y las Potencias alemanas. También se dice que con el mismo objeto se reunirá en París una conferencia. Estas noticias carecen de fundamento, tanto más, cuanto que algunos encargados de misiones diplomáticas, designados para formar parte de la conferencia en *ciernes*, se hallan ausentes de esta capital.

«Los despachos diplomáticos de Kissingen aseguran que el emperador Alejandro y el príncipe Gortschakoff, se hallan menos dispuestos que nunca á estrechar sus relaciones con el Emperador Napoleón.

«Se dice que el propietario y redactor del *Morning-Post* está en correspondencia con M. Mocquard, desde las publicaciones de los célebres despachos.

«El *International* de Londres asegura que el representante de Prusia en la Gran-Bretaña ha recibido órden de su Gobierno para abrir una información sobre el origen de los despachos publicados por el *Morning-Post*. Al efecto, parece que dicho embajador ha remitido ya á Berlín una extensa Memoria sobre el origen de dichos documentos y los medios de que se ha valido el *Morning-Post* para proporcionárselos.

«Con fecha 7 del corriente dicen de Nápoles que se había preparado una gran demostración, y la cual debía efectuarse delante de la casa del cónsul inglés, á

los gritos de ¡viva Dinamarca! ¡abajo la Inglaterra! pero que la policía pudo evitarla después de grandes esfuerzos. Las autoridades no dejan por eso de tomar precauciones, habiendo reforzado los cuerpos de guardia, en tanto que recorren las calles algunas patrullas de la Guardia nacional.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 18 DE JULIO DE 1864.

OBSERVACIONES

sobre las cartas dirigidas por el Sr. D. Emilio Castelar al Ilmo. señor Obispo de Tarazona, acerca de la libertad de la Iglesia.

La organización de las sociedades es uno de los puntos más trascendentes de la filosofía del derecho, y no puede ser tratado á la ligera sin mutilarle horriblemente; dejémosle pues; pero no nos dejemos deslumbrar por el estado más ó menos halagüeño que presentan estas sociedades, y con pueril irreflexión queramos aplicar á todas ó algunas de ellas los elementos orgánicos que constituyen la vida de las demas. La organización de las sociedades es la obra de los siglos, y cuando los siglos no han preparado esta organización, y en un día dado, en una época determinada, se la quiere realizar ¡desgraciados los pueblos que componen estas sociedades! Fijémonos en nuestra nación. ¿Cuál será el Gobierno que sin tener en cuenta las tradiciones seculares de España, olvidando su historia, prescindiendo de las condiciones orgánicas de su existencia, ahogando las aspiraciones más legítimas de su alma, pronuncie ese omnipotente fiat en virtud el cual se transforme nuestra actual organización en la organización que rige en los Estados Unidos, sin que tengan lugar esos tremendos cataclismos que llenan de luto las familias, de desolación los pueblos, de ruinas las ciudades, de sangrientas luchas las provincias, de confusión y llanto, de miseria y cadáveres la nación? ¿El Gobierno que tratara de introducir la libertad de cultos en España, sería un Gobierno muy adicto á la Iglesia católica? ¿De este Gobierno podría prometerse algo bueno el Catolicismo en España? Las respuestas que á estas tres preguntas nos ocurren son todas negativas, y tenemos en su apoyo la historia de todos los siglos, que sin excepción alguna las confirman; tenemos la experiencia de lo que á nuestra vista está pasando en países que para hacerlos felizmente unidos se los ha devastado, empobrecido hasta la miseria, gimiendo todavía millares de inocentes víctimas en la hediondez de los calabozos, negándoles hasta el sagrado derecho de la defensa, bárbaramente ametrallados unos, ferozmente torturados otros, y acosados como fieras todos los que no creen en las civilizadoras ventajas de esa santa unidad que proclama la libertad de cultos y arroja de sus moradas á los religiosos, y como el ave de rapiña se lanza sobre sus bienes, y encarcela á los Obispos, y desencadena una violenta persecución contra el Clero, y... dejemos ese horrible cuadro, digno tan sólo de la irrupción vandálica. Y cuando yo contemplo á nuestro Estado, tan adornado de privilegios concedidos por los Papas, con instituciones de que carecen todas las demas naciones del mundo, ¿podré persuadirme de que en el día de la nueva organización se despoje de buen grado de todos estos privilegios y anule estas instituciones? Y si quien se las ha concedido justamente le priva de ellas, ¿llevará con resignación esta justa privación? Y de no llevarla, ¿reinará mucha armonía entre la Iglesia Católica y el nuevo Estado? ¿tendrá esta Iglesia esa soñada libertad, con la que se nos quiere alucinar, introduciendo la libertad de cultos? Pero la filosofía, de acuerdo con la historia, demuestra también la verdad de nuestra aserción; porque todas las escuelas filosóficas ó religiosas que con tanto ardor declaman por la libertad absoluta del pensamiento, todas son orgullosos engendros de un fraile, que empezó su triste celebridad por una negación, amontonó ruinas sobre ruinas en su marcha, y subiendo con espanto sobre todas ellas, según sus propias palabras, á los demonios, que apenas iniciada la reforma, se precipitaban en legiones sobre los hombres, se asustó de su propia obra, y tal vez con una sonrisa infernal en los labios exclamó: «Con la libertad os hice viles esclavos: con la libertad en los labios arrastrareis las más humillantes cadenas y celebrando los brillantes resplandores de la razón humana, andareis en medio de las tinieblas, y el reino de las tinieblas será vuestra perpetua morada: Antecristo de la Babilonia romana, estoy vengado.»

Mucho respeto nos inspira el conde Montalambert, á quien por dos veces vemos citado en estas cartas; sinceramente creemos en la bondad de sus intenciones, y no podemos mé-

nos de aplaudirle como verdadero católico cuando le vemos terminar su segundo discurso del Congreso de Malinas con estas palabras: «Je ne saurais terminer un discours ou j'ai touché, sur tant de points à des matières religieuses d'une nature si délicate, sans remplir mon devoir de catholique en soumettant toutes mes expressions comme toutes mes opinions à l'infaillible autorité de l'Eglise.» Sin embargo, yo quisiera que quien tanto empeño tiene en citar los discursos sobre l'Eglise libre dans l'Etat libre, se tomara también la molestia de leer lo que en francés, en italiano, y sobre todo en alemán sobre este discurso se ha escrito, así como algunas Encíclicas de Gregorio XVI, que sientan como de molde a los libres pensadores y libres habladores de nuestros días.

Aquí deberíamos terminar nuestras observaciones sobre la primera carta: porque aquí, donde se empieza a hablar de la libertad de la Iglesia, aquí es también donde se concluye. Pero ahora que desde el cielo de las ideas van a caer sobre la prensa neo-católica los rayos forjados en el siglo XVI por el vulcánico Lutero, no es bueno que dejemos la arena, siquiera como estos rayos son ciegos, a manera de los de Voltaire, estalle algún sobre nuestra frente. Y cuando luego se va a hablar de la filosofía de Voltaire y de la revolución francesa, y otra vez contra los neo-católicos, forzoso es que divagemos por esta castelresca floresta, aunque después de todo tengamos que decir con Horacio:

Inceptis gravibus plerumque et magna professis
Purpureis, late qui splendet, unus et alter
Assultit pannus; cum lucet et ara Diana.
El propretius aqua per amenos ambitus agros.
Aut flumen Rhenum, aut pluvius describitur arcus
Sed nunc non erat locus.

«El Ilmo. señor Obispo de Tarazona, se dice más adelante, no conoce la democracia por culpa de esa prensa neo-católica, que de todo tiene menos de espíritu religioso, y que desfigura la verdad. Rechícela V. E. No es religiosa la columna, no es religiosa la mala fe, no es religioso ese encono contra las nuevas ideas, no es religioso ese odio a nuestros enemigos, cuando Cristo nos dijo: *amare a los que nos aman lo hacen también los paganos: amad a los que os aborrecen, orad por los que os persiguen y os calumnian, sed perfectos como vuestro Padre, que está en los cielos.*»

Hemos llegado ya a la palabra hoy de moda para calificar cierta clase de hombres y cierto orden de ideas. Neo-catolicismo y neo-católico son dos palabras, en efecto, que a cada pasas las vemos repetidas en la prensa y hasta en la conversación familiar, a pesar de envolverse una monstruosa contradicción en su genuino significado. Si no estuviéramos muy convencidos de la ligereza con que en nuestro siglo se escribe, del abuso que del lenguaje se hace para encubrir los errores más trascendentales, desfigurar las verdades más evidentes, alterar los hechos más luminosos y reproducir el caos genésico en la ciencia, especialmente religiosa, donde la verdad debiera brillar siempre con la resplandeciente luz que sobre ella derramara la Verdad esencial encarnada en la forma humana, desde luego hubiéramos reconocido sin examen la ecuación filosófica entre aquellas palabras y las ideas por ellas representadas. Pero el filosofismo moderno, el filosofismo moderno, incapaz sin duda de inventar nuevos errores, retrocede con su razón progresiva hasta los vetustos sistemas de la India, y después de haberse iniciado en los sagrados misterios de la raza brahminica, aprende el idioma de las sibilas, y sentado luego en el tripode de su omnisciencia, abre sus labios, y con aires de absolutismo y de entonación decisiva pronuncia sus lecciones de sabiduría sobre la naturaleza de Dios, la autonomía del hombre, el desenvolvimiento progresivo de la razón, los principios antinómicos del espíritu, los elementos organizadores de las sociedades, los imprescriptibles derechos de la libertad, la constitución autonómica de los Estados, la filosofía de la evolución histórica de la humanidad, y mil otras cuestiones de resulta los profundísimos en la vida práctica de los pueblos. Y los que mal avenidos con toda esa algarabía de palabras, con ese nebuloso aparato de ciencia trascendental donde errores gravísimos no pocas veces se contienen, se sublevan contra él y le tachan de absurdo en sus principios, monstruoso en sus deducciones y revolucionario en sus aplicaciones inmediatas, todos estos son neo-católicos, que ni merecen figurar en el desarrollo histórico de la razón humana, ni aún siquiera participar de sus luminosos descubrimientos.

Ellos son o merecen ser los nuevos pájaros en este nuevo orden de ideas, porque en ellos y solamente en ellos se observa la ley física de las interferencias, la luz añadida a la luz les produce la oscuridad. No es de extrañar en tal concepto que lleven sobre ellos los epítetos más denigrantes y las más humillantes injurias, siquiera al mismo tiempo se les recuerde las sagradas palabras del Evangelio que prohíben las injurias y encarecen el amor de nuestros enemigos. Porque qué consideración puede merecer esa clase de ilotas que sometidos a la esclavitud de rancias y carcomidas instituciones nada comprenden tampoco del clasicismo helénico que hermoseado con todas las formas de la belleza artística decora las melodiosas producciones de la moderna literatura? ¿Neo-catolicismo y neo-católico?... nos parece que no se ha meditado bien lo que es el Catolicismo lo que significa la palabra católico, el sentido

que a esta palabra han dado tanto los Padres de la Iglesia griega como los de la latina especialmente Clemente de Alejandría, San Ignacio, San Cirilo Alejandrino y San Agustín, que de otro modo no se hubieran adoptado para prodigarla tan liberalmente como se hace en estas cartas; pero en una escuela donde tan abundantes son los errores, nada más natural que inventar una palabra absurda para calificar a los que tales errores combaten. Ahora bien, todos esos señores que llaman neo-católico al Papa y a los Obispos y a todos los verdaderos católicos, será porque crean en el absurdo de que hay un Catolicismo nuevo y católicos nuevos, y en tal concepto ellos que no son nuevos ¿a qué época del Catolicismo pertenecerán? ¿Acaso a los cuatro primeros siglos de la Iglesia, en que los protestantes con su infalible razón individual aseguran que la fe no se había alterado todavía? ¿por ventura al Catolicismo de la Edad media por ellos detestada a causa de su abominable dominio teocrático? ¿tal vez a la época del Santo Oficio, sobre la cual se lanzan toda clase de anatemas? Bueno fuera que estos señores, que no son nuevos, nos dijeran, si son católicos viejos, a qué siglo se remonta el símbolo de su fe, a qué grado de espíritu católico se eleva su respeto, veneración, obediencia y unidad respecto del Papa, Jefe supremo, centro vital y corazón de la Iglesia católica. Pero si por católico viejo queremos significar lo que nuestros padres entendían por cristiano viejo, o bien pretendemos designar un católico como lo eran los de los siglos primitivos, entonces no estará demás recordar que aquellos católicos no sólo miraban su fe como el tesoro más precioso, sino que por propagarla entre sus semejantes se exponían a ser encarcelados, cargados de cadenas y atormentados hasta perder la vida víctimas de la más refinada crueldad; mientras que en las cartas de que nos ocupamos se ama tanto esta misma fe que Roma y Atenas, Sócrates y Platon, los druidas y los silvanos, toda la antigüedad en fin se hace en estas cartas que salga de sus sepulcros y venga a demostrarnos que es necesario llegar el día funesto en que rota la unidad de esta fe en nuestro suelo empecemos a disfrutar de las escenas de sangre, fuego y horrible devastación que han abierto la marcha en todos los países a la libertad, por los viejos católicos considerados siempre como impía. Y los católicos que no son nuevos como el Papa y los Obispos, ni viejos como los antiguos, ¿qué clase de católicos serán? No, no queremos que nos lo digan: quédense en buen hora su fe envuelta entre las vaguedades de un vaporoso sentimentalismo, pues el día en que hemos de dar cuenta a Dios de nuestra fe y de la práctica de esta misma fe está más próximo aun que el día en que todos quedemos definidos por medio de la libertad de cultos, a pesar de los esfuerzos que para lograr este resultado se emplean; secundando de este modo los deseos de aquellos buenos protestantes que llaman al Papa el Anticristo y a Roma la corrompida Babilonia y a la Religión católica la idolatría del Papismo. Continuémos.

(Se continuará.)
P. SALGADO.

Las noticias traídas a Europa por los últimos correos de América y relativas a nuestra cuestión con el Perú, alcanzan a mediados del próximo pasado Junio. Reunidas todas, aparece en su conjunto alguna contradicción, pues mientras unas dan a entender que se desea y gestiona terminar el conflicto por vías pacíficas, aparece de otras que no sólo el Perú, si no algunas más república hispano-americanas se disponen a trancos de guerra con su antigua madre patria.

Entre las que, por lo visto, desean solución pacífica, cuéntase, si hemos de creer a un telegrama fecho ayer en París, el Ecuador, cuyo Gobierno dice que ha ofrecido al del Perú su mediación para arreglar el conflicto pendiente, y que además ha invitado al Gobierno de Chile para que interponga su mediación con el mismo objeto.

Ignoramos si estas respectivas gestiones del Ecuador para con el Perú y Chile han sido aceptadas por una y otra república. De la de Chile, dicen los propios citados telegrama que su presidente al abrir el Congreso, ha asegurado que la ocupación de las islas guaneras por la escuadra española es causa de grave agitación en el pueblo chileno, y que si bien tiene por inverosímil que peligre la independencia del Perú, se juzga obligado a ofrecer a esta república todos los auxilios necesarios para apoyarla en su contienda con España.

El carácter de este discurso nos parece más pacífico que belicoso, pues tiende, en nuestro concepto, a calmar la agitación que entre las cabezas calientes de la República chilena hayan podido producir los negocios del Perú, e insinúa con gran transparencia que el Gobierno chileno no tomaría la demanda en pro del peruano sino cuando viese amenazada su independencia; eventualidad que el propio Gobierno juzga remota, pues él mismo la califica de inverosímil.

Agréguese a esto que entre todas las Repúblicas hispano-americanas, Chile es en todos conceptos la más juiciosa y mejor ordenada, como lo prueba, entre otros hechos, el haber prometido su presidente en el citado discurso inaugural del Congreso, reconocer el nuevo Imperio mejicano.

Sin embargo, el hecho es, de creer a varios corresponsales, que a Inglaterra acaban de llegar comisionados de Chile y del Perú con ob-

jeto de adquirir algunos buques de guerra para sus respectivos Gobiernos; que en las Cámaras de uno y otro, reunidas respectivamente en Santiago y en Lima, se ha votado créditos para la defensa nacional; que se estaba fortificando a Valparaíso y el Callao, puertos los más importantes respectivamente de aquellas dos Repúblicas; y por último, que el Gobierno peruano se negaba a toda negociación con el general Pinzon mientras retuviese en su poder las islas Chinchas.

A esta actitud que los corresponsales atribuyen al Gobierno peruano, es conforme su conducta observada para con nuestra goleta *Covadonga*, de la cual tenemos hoy pormenores que amplían la noticia recibida días atrás acerca del mismo asunto. Parece en efecto que habiéndose presentado aquel buque nuestro en la bahía del Callao con bandera de tréguera, y pedido permiso para echar anclas con el fin de entregar pliegos a los ministros de Inglaterra, Francia y Chile, y con propósito de negociar con el mismo Gobierno peruano una suspensión de hostilidades, se le negó todo acceso, respondiéndose por este Gobierno efectivamente que no admitía negociación alguna mientras nuestras tropas no evacuaran las islas guaneras.

Esto dicen algunos corresponsales; pero otros en cambio indican lo contrario al asegurar que tres días después de haberse presentado en el Callao la *Covadonga*, corria en Lima el rumor de que el Gobierno peruano estaba en tratos con el general Pinzon, y se tenía como indicio de lo mismo el haber celebrado el presidente Peret largas conferencias en el pueblito titulado Chorrillo, con el general peruano Castilla, a quien llaman allí generalísimo.

En lo que parecen conformes los corresponsales es en que en Lima reina todavía alguna agitación y habian preso a varios españoles de quienes sospechaban que pudiesen llevar a la escuadra algunas noticias o contribuir a que adquiriese víveres. El Gobierno, ademas había hecho cundir la noticia de que nuestros buques carecían absolutamente de carbón y de subsistencias, y que se habían desarrollado unas viruelas mortíferas en las tripulaciones; todo por supuesto con el propósito de que en todas partes huyesen de comunicar con nuestros marinos.

Junto con estas noticias ha llegado la de que en Panamá, ciudad perteneciente a la República de Nueva-Granada, tan enemiga de España como de la Religión y de sus ministros y de toda especie de ley moral, están corriendo grandes riesgos los españoles allí residentes, a consecuencia, dicen los corresponsales, de la complicidad que se supone existir entre el Gobierno colombiano y el peruano en todo lo que sea hostilizar a su antigua metrópoli.

Dato es este que el Gobierno español debe tener muy en cuenta, como ayer decíamos, al investigar las causas del hurto cometido en la correspondencia del general Pinzon. Y por cierto que respecto de este incidente hallamos hoy en un periódico pormenores muy curiosos: «Hemos visto, dice, sobres de cartas recibidas ayer de la escuadra del Pacífico por algunos amigos nuestros. Traen en ellos un sello azul que dice así: Encaminada por Pedro Coll-Colon (Aspinwall), y dentro sólo continen un pliego de papel blanco, conociéndose que el escrito ha sido sustraído en el paso de Panamá a Colon. Aspinwall es el nombre que dan los yankees a este último punto, situado del lado alá del istmo, y sirve para recordar el apellido del presidente de la sociedad constructora del ferrocarril. En el mismo sobre se ve escrito con lápiz encarnado: *A guardar.*»

Hay, pues, en este misterioso crimen lo que hubiere, el Gobierno debe saberlo a estas horas, así como también debe, sobre poco más o menos, tener noticia de lo que en la correspondencia robada le manifestase el general Pinzon, pues según vemos en un diario, con referencia a cartas de Lima llegadas por la vía de Londres, el Sr. Oreiro, segundo comandante de nuestra fragata *Triunfo*, y el Sr. Saavedra, guardia marina, salían en el vapor-coquera para Europa, seguramente con pliegos del general Pinzon, y es probable que hoy se encuentren en esta capital.

No creemos que la correspondencia robada sea la que se dice que traen estos dos marinos.

Por último, para terminar por hoy cuanto acerca del Perú se sabe, parece que nuestra escuadrilla del Pacífico habrá recibido ya el refuerzo de los buques que teníamos en Montevideo y algún otro procedente de las Antillas. Con esta dotación creemos que habrá suficiente para atender a lo que ocurra en aquellas regiones; y nos alegramos, porque según informes que hemos recibido rectificando noticias dadas por nosotros mismos, la fragata *Numancia*, que hoy se halla en Tolón, donde ha sido construida, no estará lista tan pronto como se había pensado, pues todavía falta acabar de montar su máquina y otra porción de remates y menudencias de sus obras interiores, de modo que las primeras pruebas no podrán hacerse hasta principios de Agosto y por consiguiente hasta Setiembre no podrá venir a Cartagena a artillarse y tripularse. Pero repetimos que esto no será, en nuestra opinión, obstáculo para que con sola la dotación naval que hoy tenemos en el Pacífico, se pueda hacer entrar en razón a los peruanos y compañía.

Se nos olvidaba mencionar un telegrama donde se dice que el cónsul francés en Lima ha arreglado ya del modo más satisfactorio con el Gobierno peruano todas las cuestiones pendientes.

El Sr. Mariani, diputado italiano que como saben nuestros lectores dijo al Gobierno de aquel país que debía anexionarse el colegio Español de Bolonia, es uno de tantos.

Ahora salimos con que ese señor quiso y no pudo conseguir del Gobierno de España ser rector de aquel colegio. No habría dejado de sacar buenos discípulos el Sr. Mariani.

A hombres tan despreocupados—antes se decía desvergonzados—como el Sr. Mariani, llamamos los liberales, regeneradores de Italia. ¡Pobre Italia!

En su número de ayer pregunta con mucho énfasis *La Iberia* al Gobierno y a los *news*, si para las prebendas de oficio pueden ser admitidos los graduados en las Universidades, y acompañan a esta algunas otras preguntas de las que en las escuelas llaman de *bachiller*, esto es, que para responderlas no se necesita ser doctor, ni aun siquiera licenciado. *La Iberia* supone que el Gobierno tiene obligación de contestarlas. ¡Medrado! estaba el Gobierno si todos los días había de tener grado de bachiller, y por jueces preguntones a los progresistas llamados *puros*!

Nosotros contestaremos brevemente a *La Iberia*.

1.º Si los graduados en las Universidades son discípulos de los *textos vios* de la facultad de letras de Madrid y de algunos otros de la sección de administración en la facultad de derecho de la Universidad central, y tienen las ideas de sus maestros, creemos que no sólo no valen para prebendas de oficio pero ni aun para pertigueros. El Gobierno que tolera la mala enseñanza, debe de estar a las consecuencias de ella, y esta es una.

2.º La Bula de Sixto IV, en 1474, dice que el doctoral sea graduado en uno de ámbos derechos *qui altere iurium doctor seu licentiatusexistat*. Por Real cédula de 28 de Setiembre de 1852 se publicó el plan de estudios que rige en los Seminarios, de *comun acuerdo entre ámbos poderes*. En él se establece que en los Seminarios se confieran grados en derecho canónico.

3.º Si los Prelados que no han asistido a los ejercicios de oposición votan por alguno de los opositores, señal es de que pueden votar. Los Obispos de España no necesitan que *La Iberia* les ilustre su conciencia.

Es ademas un error el creer que el Prelado necesite asistir personalmente a los ejercicios de oposición; aun cuando sea mejor el que asistan a ellos si pueden y lo creen necesario, puede constarle por otros conceptos la aptitud científica del opositor, y a temas saber sobre su aptitud moral (más importante aún que la literaria) lo que quizá no sepan muchos del cabildo.

Pues qué, ¿crece *La Iberia* que para votar sólo se ha de tener en cuenta la aptitud científica? Reconvenido un Canónigo de una catedral porque negaba su voto a un opositor que sabía mucho más que todos sus contrincantes, respondió con mucho acierto, —oígalo bien *La Iberia*,—es muy sabio, pero es mal sacerdote; aunque supiera doble le negaría mi voto.

Aun sin ser de dudosa moralidad, puede un sugeto ser muy sabio y no convenir para un cabildo por circunstancias particulares.

Dice ayer *El Clamor Público*:

«En un periódico moderado leemos que una de las razones que el Papa ha tenido para no salir de la ciudad eterna, es el deseo de economizar al Tesoro romano los mil cuatrocientos duros diarios que por aumentos de sueldo cuesta la estancia de la corte pontificia en Albano ó puerto-Azio».

¡Mil cuatrocientos duros diarios! Ahora comprendemos el dinero de San Pedro y las letanías laurentinas.

¿Qué ha de comprender *El Clamor Público*?

El caletre del *Clamor* tocante a estas materias sólo ha comprendido hasta ahora como se vive, haciendo calorosas defensas de protestantes, a las cuales por cierto muy pocos en España han tenido el mal gusto de cooperar, suscribiéndose al periódico patrono declarado del apóstata Matamoros.

Escusamos decir que la suma de mil cuatrocientos duros diarios a que se hacen subir los gastos de la estancia de Su Santidad fuera de Roma es pura invención de los enemigos del Pontificado.

Es digno de llamar la atención de quien corresponda, lo que nos escriben hoy de un pueblo del Arciprestazgo de Madridrejos, provincia de Toledo, sobre el atraso con que se paga al Clero parroquial la mezquina pensión que disfruta. Parece que, a pesar de haberse firmado los recibos el día 17 del corriente Julio, todavía no habían percibido los párrocos de dicho Arciprestazgo su asignación ni la parte de culto, causando así graves perjuicios a una clase demasiado desatendida ya. Ignoramos de quién sea la culpa, pero si que es sensible este descuido, y que necesita no sólo por ahora pronto remedio, sino que se evite para en adelante.

Sin comentarios, transcribimos a continuación algunas noticias copiadas de los periódicos de Valencia, acerca del motin que hubo en aquella ciudad. Uno de ellos lo refiere del modo siguiente: «Nuestros campesinos, presentándose en abierta oposición a la última reforma sobre derechos de consumos, principiaron por no introducir la alfalfa en la ciudad, aplicando en esta ocasión el moderno sistema del retraimiento, hasta el punto de que, según anticipamos ayer, porque se decía de público, estaban dispuestos a suspender la venta de toda clase de hortalizas.

Así sucedió en efecto. En la mañana de ayer sólo

acudieron a sus puestos los revendedores: pero esto de por sí todavía no hubiera producido ningún conflicto, a no haberse presentado grupos de sospechosos que, tomando primero una actitud expectante, concluyeron por arrojar al suelo sus comestibles a los infelices revendedores, y prender fuego al tinglado de madera que hay en el Mercado Nuevo, y que, según creemos, pertenece en propiedad a la casa-hospicio de Nuestra Señora de la Misericordia.

A los pocos momentos, aquel sitio ofrecía un aspecto siniestro. Una inmensa hoguera consumía toda la cubierta de dicho mercado y las mesas y sillas de muchos vendedores, mientras estos eran ultrajados por los autores del motin, en su mayor parte muchachos, cuyo atravimiento llegó a intentar que el fuego se propagase a algunas droguerías, lo cual, felizmente no pudieron conseguir. El desorden tomó grandes proporciones, y hubo muertos y apedreados, habiéndose escarnecido la autoridad del alcalde, Sr. Brotons, y maltratado a varios regidores y a cuantos quisieron oponerse a los desmanos de los amotinados.

En cuanto el gobernador de la provincia, Sr. Mondelo, tuvo noticia del desorden, envió algunas fuerzas de la Guardia civil, y sin el auxilio de las del ejército consiguieron despejar la anchura plaza del Mercado, y proteger a los zapadores bomberos, a cuyo celo y activo trabajo se debe que a las dos horas dejasen completamente extinguido el fuego. Es de advertir que los zapadores habían acudido en los primeros momentos; pero tuvieron que retirarse, porque los incendiarios les acometieron, resultando de ello herido uno de la brigada y un vigilante.

Como consecuencia de tan desagradable suceso, la alarma cundió por la población y por las afueras, de modo que durante el día, el movimiento decreció por las calles y plazas.

El señor gobernador civil dió cuenta ayer mismo al Gobierno de lo que dejamos reseñado; y es de creer que, demostrándose con ello palpablemente el carácter de odiosidad que lleva consigo la última reforma sobre consumos, se rebajen las tarifas de tan impopular impuesto.

Ayer tarde, por iniciativa del gobernador, se reunió el ayuntamiento en sesión extraordinaria, a fin de proveer hoy por su cuenta el mercado y evitar el conflicto que pudiera sobrevenir si la clase proletaria, que hace acopio diario, no encontrara en él lo que necesita para su manutención.

También se ha prevenido a los alcaldes de las poblaciones vecinas que por cuantos medios estén a su alcance y crean prudentes promuevan la concurrencia a este mercado, medida que, como la anterior, es muy oportuna, y la más acertada que las autoridades de la capital pueden adoptar en el estrecho círculo de sus atribuciones; pero que no puede en manera alguna resolver definitivamente esta cuestión. En nuestro concepto, el Gobierno debe retirar cuanto antes la última reforma; y toda vez que por ahora no parece posible la supresión de ese impuesto, mejorarlo en beneficio de la clase proletaria, a la que principalmente afecta. Por lo demás, reprobamos altamente el desorden de ayer, que hubiera podido originar grandes perturbaciones, hoy más que nunca peligrosas, en el estado de inquietud y de sobreexcitación que se observa en el viejo continente.

Como se vé, la opinión del periódico de que hemos sacado estas noticias, aunque reprueba la actitud de los amotinados, es contraria a la última reforma sobre derechos de consumos. Más claramente lo deja entender *El Valenciano* en las siguientes líneas:

«Nosotros no creemos que el plazo de la revolución halla llegado; pero tenemos que la gente revoltosa intente aprovecharse de esta como de cualquier otra coyuntura por insignificante que sea, y desde que como hombres de orden así discurrimos, avanza en nuestro entendimiento la idea de acudir a la defensa del principio de autoridad antes que todo.

Como valencianos, debemos proteger los intereses locales; más como periodistas, tenemos otros deberes que cumplir. Apazamos, pues, la discusión sobre las disposiciones recientes del ministro de Hacienda, que han dado pretexto a las ocurrencias de anteaer, hasta que se haya restablecido la calma, y la autoridad obtenga todo el respeto que merece, y sin el cual no es dado que ninguna sociedad exista. Hoy nos toca defender a la autoridad, ó cuando menos, no ser un obstáculo al Gobierno. Tan luego como las circunstancias lo permitan, entraremos en el examen de aquellas disposiciones del Gobierno, y seguro es que sin consideración a nada daremos la razón a quien la tiene.

Si nuestra débil voz, como periodistas, puede hallar algún eco en nuestros abonados y paisanos, les amonestamos a todos para que contribuyan a tranquilizar los ánimos, desmintiendo las pérdidas invenciones que en daño de la autoridad han corrido de boca en boca; a fin de que la tranquilidad pública se restablezca pronto y por completo, y de que no se retrarde el momento de discutir seriamente sobre las causas de los hechos que con escándalo y en mengua de su fama ha presentado la culta Valencia.

La Union, periódico que se publica también en Valencia, nos da algunas noticias sobre las medidas que se han tomado para combatir los trastornos que allí se han promovido. Estas son sus palabras:

«Ha reinado completa tranquilidad el día de ayer. Durante la noche anterior se han verificado varias prisiones. Se discrepa en el número, diciéndose por algunos que hasta sesenta. Tampoco sabemos si proceden todas de orden de la autoridad gubernativa ó si debe alguna su origen a la del juez instructor de la causa.

Custodiados por la fuerza pública, se han conducido al Mercado varios carros de verduras y frutas que se han expandido apresuradamente y a precios convenientes. Gran parte de este surtido ha sido conducido por el ferrocarril.

Parce se también que el ayuntamiento ha deliberado ya la rebeja del recargo municipal en ciertos artículos. Esperamos que tan buen ejemplo sea secundado por la diputación provincial. Y sobre todo, que el Gobierno acordará a comprender que una cuestión de esta clase, si no puede comprometer el orden público gravemente, siendo tantos y de tan gran cuantía los intereses empeñados en su conservación, produce, sin embargo, disgustos y malestar. Excusamos repetir la censura que ayer hicimos ya de los sucesos aludidos, y concluimos estas líneas consignando nuestra satisfacción al ver desvanecida la alarma que pudo apoderarse anteaer, por algunos momentos, del pacífico vecindario.»

Para que nuestros lectores tengan noticia completa de lo que ha ocurrido en aquella ciudad, copiamos á continuación el bando que ha publicado el señor gobernador de la provincia:

D. Francisco Martínez Mondelo, gobernador de esta provincia,

Hago saber: Que habiendo llegado á noticia de mi autoridad que algunos mal avenidos con el orden público se esfuerzan en alterar en la plaza del Mercado de esta ciudad, impidiendo la libre venta de comestibles, y decidido por mi parte á evitar por todos los medios de que dispongo, con arreglo á las leyes, que la tranquilidad se altere en el territorio de mi mando, cualquiera que sea el pretexto que para ello se invoque, he venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se prohíben los grupos de más de tres personas en las plazas y calles de esta capital.

Art. 2.º El grupo que no se disolviera á la segunda intimación de las autoridades y sus dependientes ó de la fuerza pública, será disuelto por esta fuerza, y los responsables de la resistencia entregados á los tribunales.

Art. 3.º Igualmente serán entregados á los tribunales como responsables del delito de sedición, los que por cualquier medio impidan ó dificulten la libre entrada y venta de comestibles en esta ciudad.

Los habitantes de esta capital pueden permanecer tranquilos en la confianza de que se han adoptado las disposiciones convenientes, tanto para que esta capital se halle suficientemente provista de toda clase de artículos, cualesquiera que sean los medios que se intenten para impedirlo, cuanto para castigar severamente á los que se propongan alterar el orden, y sobre los que las autoridades tienen muy fija su atención.

Valencia 15 de Julio de 1864.—Francisco Martínez Mondelo.

Hoy recibimos el texto original de la moción presentada á las juntas generales de Guernica por los apoderados de varias merindades, y del discurso que en su apoyo pronunció el Sr. Loredo.

Aun cuando ya dimos el otro día una idea, de la una y del otro, creemos que nuestros lectores lo verán con gusto (pues no son largos) como una muestra del cariño de un pueblo libre á las santas instituciones á que debe su ventura.

Hé aquí los citados documentos:

M. N. y M. L. SEÑORIO DE VIZCAYA.

ILMO SEÑOR:

El noble pueblo cuya altiva independencia no pudo hollar todo el ejército de la orgullosa Señora del mundo y que más tarde batió á las huestes de la media luna, dando relevantes pruebas de su indomable valor en las Navas, Salado y Sevilla; el pueblo que con bravura sin ejemplo ha contribuido siempre á levantar muy alto el prestigio y la dignidad de la corona de Castilla, resistiendo agresiones enemigas, cooperando al triunfo de las armas ibéricas, y enseñando á los extranjeros cuánto cuesta estampar la huella en un país, defendido por la lealtad más acrisolada y de nodado valor; el pueblo, en fin, que siempre ha demostrado con hechos grandes su nobleza y el amor que siente hacia la patria á que se incorporó voluntariamente, ha presenciado el ataque más rudo y sangriento que puede imaginarse, á las seculares y venerandas instituciones, que son la síntesis más gloriosa de la historia, de su libertad, de su existencia política

y civil, á cuya sombra crecieron y se desarrollaron esos múltiples elementos de prosperidad y esplendor que han hecho de él uno de los más adelantados en civilización y cultura.

La confianza con que siempre han mirado estos naturales á los decididos defensores de sus idolatrados Fueros, no podía ser defraudada esta vez si algunos de sus más esclarecidos hijos, con el entusiasmo y patriotismo que los enaltece, volvían por el honor y la libertad de este país, presentándolo ante la faz del mundo tal cual ha sido, es y será, siempre noble, siempre digno, siempre leal y amante de sus libertades.

Y así sucedió en efecto. Los brillantes y entusiastas discursos de los Excmos. Sres. D. Pedro de Eguía y D. Joaquín de Barroeta y Aldamar, han compensado superabundantemente el dolor moral y justo que tan infundado ataque hiciera resonar en los que aman con delirio á su madre patria, viéndola á ser formidable escudo ante los que se han estrellado todas las argucias, todas las insidiosas frases de los que, mal avenidos con la felicidad que gozamos, desearían destruir de raíz el frondoso árbol que guarda incólumes las libertades del pueblo vascongado.

Si, ilmo. señor: las ideas desenvueltas por nuestros incitados defensores han robustecido más y más, si es posible, los fundamentos indubitables en que descansan nuestros Fueros, ante los que se ha rendido el homenaje más grandioso de admiración y respeto, por todos los que juzgan imparcialmente la verdad de nuestros derechos.

El interés que han despertado en todos los pueblos del Señorío los discursos de los señores Eguía y Barroeta, así que la conducta de los demás señores que tan solícitamente han coadyuvado á las tareas de aquellos distinguidos vascongados, ha sido inmenso y sorprendente.

El espectáculo que presenciámos es magnífico y eleva el consuelo y el entusiasmo á todos los corazones, que inspirados en el más santo y legítimo orgullo, se apresuran á felicitar ardientemente á los que en momentos difíciles han pospuesto toda clase de consideraciones al sagrado amor á nuestras libertades.

Los momentos, ilmo. Señor, son preciosos y es necesario no desperdiciarlos.

Hoy que en el santuario de nuestras leyes se hallan congregados los representantes de la voluntad del pueblo, llamados á deliberar al amparo de nuestras instituciones, sobre todos los asuntos concernientes, á la administración del país, los apoderados que suscriben se atreven á rogar á V. S. I., que dando expansión á los generosos sentimientos, que tan peculiares le son, y haciéndose fiel intérprete de la voluntad popular, acuerde consignar un solemne y entusiasta voto de gracias á TODOS, ABSOLUTAMENTE TODOS LOS QUE TAN DIGNA E ILUSTRADAMENTE HAN CONTRIBUIDO YA CON SU PALABRA YA POR OTRO CUALQUIERA MEDIO, AL INDUBABLE TRIUNFO DE LA SANTA CAUSA FORAL; sin perjuicio de las menciones y honores que proponga á la mayor brevedad, que la sea dable, la comisión de fueros, al efecto proponemos á V. S. I. se nombre, en testimonio del aprecio, respeto y veneración que profesa el pueblo vascongado á los decididos campeones de su honra y de sus libertades, y á fin de que esa aclamación muestre al mundo entero el amor que los vizcaínos tienen á las instituciones que, desde inmemorables tiempos, rigen á este ilustre solar, por cuya preciosa existencia ruegan al cielo incessante-

mente, porque en ello ven la mejor y más segura garantía de su libertad.

So el árbol de Guernica 13 de Julio de 1864.—Los apoderados de Deusto, Julian de Unzueta.—Alejandro Rodríguez.—Los apoderados de Begoña, Pedro Menchaca.—Hilarion de Urresti.—Los apoderados de Portugalete, Juan Broulio de Bultron.—Miguel Loredo.

Discurso del Sr. D. Miguel de Loredo, apoderado de la villa de Portugalete, en apoyo de esta moción.

Señores:

Pocos esfuerzos se necesitan para apoyar la moción que acabáis de oír; el objeto que encierra es digno, los motivos son sagrados, y el espíritu que en ella se refleja es altamente patriótico y noble. Cuando las cosas se recomendar por sí mismas, toda recomendación está demás, y empeñarme yo en hacerla sería dirigirlas por la más grave ofensa.

Bien sabido es de todos, que el timbre más precioso de nuestra tradicional grandeza es la gratitud; dejadme, pues, que yo llame hoy á las puertas de vuestro corazón, y si comprendéis la solemnidad con que las circunstancias han sellado á nuestros días, si es cierto que en vuestro pecho vive todavía la misma fe que tenían vuestros padres, y si no habéis renegado de la nobleza á la que os habéis comprometido, yo no puedo salir desairado.

Recordad, señores, que ahí fuera hay un árbol, y que encima de la mesa está un libro; aquel árbol es el símbolo misterioso de nuestras libertades forales, y este libro las contiene escritas todas; aquel árbol cobija á nuestros pueblos, y este libro les enseña á ser felices; aquel árbol ha visto al huracán de la adversidad y de la ruina, que se cernía sobre su copa, y este libro ha sentido caer gota á gota sobre su cubierta la baba de la calumnia, la mancha de la impostura, y el negro horror de la muerte (prolongados aplausos); aquel árbol ha conjurado hasta hoy los terribles amagos de la tormenta, y este libro ha reclamado de sus páginas el empuje del solismo; finalmente, señores, el día que aquel árbol caiga, tal vez no haya una mano que lo levante (Sensación), y el día que este libro desaparezca... ahí no hallaremos otro como él, en ninguna biblioteca del mundo. (Aplausos y bravos repetidos).

Un sentimiento embarga mi alma y una pena amarga pesa sobre mi corazón hoy lleno de entusiasmo. Soy vizcaíno, señores, y desconozco y no entiendo la lengua de este país, que se sienta en la cúspide de la historia de los pueblos. Muchas veces he oído hablar de las riquezas que encierra; pero nunca he comprendido su belleza; y sin embargo, señores, yo he aprendido dos palabras más, pero que son tan grandes... más grandes aún que todo el diccionario de nuestro sabio Larrañendi; son dos palabras sagradas y misteriosas, que subyugan el ánimo y que están grabadas en el corazón de los hijos de estas montañas: son dos palabras que hacen el encanto de nuestras almas; son, dos palabras... (Grande sensación) ¿sabéis cuáles son señores? ¡¡¡Junguicoa eta forac!!! (Dios y fueros) (Bravos, vivas y aplausos prolongados). Ante Dios bajamos todos la cabeza y ante los fueros levantamos el corazón con las dos manos. ¡Ved, señores, si somos grandes! ¡Qué extraño es que nos envidien tanto! (Bien, muy bien).

No lo mucho tiempo, señores, que la causa de la verdad y justicia de este monumento foral ha sido solemne á la discusión de la alta Cámara. A nadie provocábamos, y todos habíamos aprendido á respetarnos; nuestros pueblos vivían en paz, y eran felices, pero su felicidad y su paz era mirada con envidia y hasta con sobresalto.

Un senador, cuyo nombre no consentiré nunca que mi lengua repita en este augusta recinto, (Muchos bravos y aplausos) tuvo el valor bastante para colocarse á la cabeza de nuestros enemigos y hacerse eco de sus clamores á invectivas, arrojando con seriedad la impopularidad más grande. Sus ataques fueron rudos como atrevidos; saludó con mofa á este árbol frondoso de nuestras libertades patrias; habló sin respeto de esta tierra tan llena de glorias y de virtudes; recordó con sarcasmo nuestro tradicional pedrusco, colocando la chanzoneta y el insulto sobre ese

antiguo sitio que ocuparon tantos Reyes, (Muy bien) y extendió también una mano irrespetuosa hasta la digna diputación de Alava, nuestra provincia hermana, para arrancar de su frente la aureola de la verdad que circundaba sus sienes.

Tanto atropello, semejante agresión, hubo de lastimar necesariamente la dignidad y alto decoro de esta tierra hidalga, que sólo puede respirar atmósferas de nobleza y lealtad; á todas partes llegó el eco siniestro del golpe, de todos los pechos brotó el entusiasmo, y todos los vizcaínos levantaron sus sentimientos unidos y compactos y los depositaron sobre ese altar para protestar ante el Cielo de lo amargo de su dolor y de la injusticia del ataque. Los senadores vascongados, esos buenos y esclarecidos hijos que llevan nuestra misma consigna de no permitir que nadie dirija la irreverencia y el denuesto á este insigne monumento de nuestras franquicias, levantaron su voz, y con la energía digna de la causa por que combatían, esgrimieron con soltura las armas bien templadas que presta la ciencia. A los argumentos del adversario batallador opusieron pruebas y convicciones firmes y bien robustecidas, no escucharon sus bufonadas, y señalaron con el estigma del desprecio la ambición de sus pretensiones; y á los insultos y á la osadía no contestaron; ¡sabéis por qué? porque los abortos de la maledicencia no llegan nunca hasta aquí; esos dardos emponzoñados que fraguan la ira y la de-templanza; se embotan siempre al llegar á nuestras fronteras, y caen por tierra sin fuerza ya para herir. (Muy bien, muy bien).

¡Ah! incitados defensores de nuestra causa, escuchad nuestros votos! Eguía y Aldamar, vuestros nombres han alcanzado entre nosotros el don precioso de no morir nunca. Vizcaya os contempla con noble orgullo; todos los pueblos representados hoy aquí, en este templo de nuestras sacrosantas leyes, os aclaman y os bendicen; vosotros seréis siempre el baluarte seguro de nuestros venerandos fueros, y cuando la tempestad arrecie, cuando este altivo roble sienta aproximarse la ráfaga de la desoación que quiera desgarar sus ramas (sensación), recordad, insignes campeones del derecho, la unánime y ardiente aclamación con que hoy os saludó esta asamblea popular, que sentada só el árbol de Guernica, coloca la manifestación de su gratitud y de su admiración sobre este libro inmortal de nuestros fueros. Habéis sido nobles, habéis sido leales, habéis defendido á vuestra madre patria. ¡Que el Cielo os lo premie, mientras nosotros os admiramos agradecidos! (Bravo, muy bien).

Señores, todos vosotros habéis leído con religioso entusiasmo los discursos de nuestros senadores; hoy repetís sus nombres con la emoción y con las lágrimas que ahora derraman vuestros ojos. ¡Que no se apague este fuego sagrado que tanto nos enaltece! Que se comunique de pecho en pecho; que se difunda por todas partes; que nuestros corazones se unan en un solo corazón, y nuestras almas en una alma sola; sea, señores, este libro el objeto de un eterno cariño y el tesoro que veamos siempre. La Reina nuestra Señora, nos mira con interés y tiene con nosotros una palabra empeñada. Ella la cumplirá; esperemoslo, porque hoy es la heredera de la lealtad y de la nobleza que la legaran cien ilustres Reyes.

Señores, voy á concluir; hagamos hoy manifiesta la sincera expresión de una gratitud eterna. Que nunca nos llamem ingratos; antes el olvido que esa nota que envilece y degrada. Tan infame dictado no se halla en ninguna de nuestras tradiciones, y nuestra sangre le rechaza y le combate. (Muy bien).

Por eso, cuando en nuestras romerías, cuando en medio de la alegría de nuestras fiestas recuerde nuestra alma conmovida la historia de estos días, demos holgura y expansión al afecto; si el corazón quiere entonces dilatarse, que se abra por completo, y si nuestra comunión quisiera salir fuera, respiremos; no abogamos en un momento la fuerza del entusiasmo. ¿Quién será capaz de poner barras al patriotismo? gritamos, si ¡vivan los fueros! (Las expresiones de entusiasmo intervinieron: unpen la palabra); pero uniéndolo á este grito de expansión el recuerdo de nuestros defensores y los nombres de todos los que han sostenido nuestros derechos y han puesto su pecho por broquel y firme escudo que defiende este templo, ese libro y

aquel árbol. He dicho. (Muchos bravos y repetidos aplausos. La emoción es muy grande).

Segun cartas de Guernica, todas las probabilidades están porque los cargos de primeros magistrados del Señorío para el próximo bienio foral, recaerán en el señor D. Mariano de Zaballu, actual diputado á Cortes, y una de las personas que más parte han tomado en la última lucha sostenida contra los adversarios de la causa vascongada, y en el Sr. Arrieta Mascardá, padre de provincia, antiguo diputado á Cortes, hombre de palabra, escritor elegante, y uno de los personajes de más influencia que tiene Vizcaya.

El Sr. Aldamar, diputado general de Guipúzcoa, es esperado en Bilbao, donde se preparan grandes festejos para recibirle.

Las juntas generales de Guernica, han nombrado una comisión que salga á recibirle y lo invite á que vaya á dicho punto.

Entre tanto en Santander firman varios en un Album, dedicado al Sr. Sánchez Silva, atacador de los fueros.

Parécenos que los ratones serán los principalmente obsequiados con el Album de los antifueristas.

Hoy es el día de la gorda.

A estas horas ya se habrá decidido la suerte de muchos patriotas.

No sabemos cuál habrá sido; pero es indudable que la hora de las reparaciones ha retumbado ya en el estómago de muchos vicalvaristas.

La Granja, será de hoy en adelante para ellos sinónimo de Jauja, ó de la tierra de promisión.

Felices ellos que se van á encontrar mejores cuando pensaban no librarse de un ataque de ictericia.

Feliz patria, que de hoy en más, va á verse servida por tan entusiastas funcionarios.

Felices todos, que vemos conjurado uno siquiera de los peligros que nos cercaban.

Ya está la paz asegurada: ya nadie hablará de motines; los petardos se han quedado huecos: esto va á ser una balsa de aceite.

En el Consejo de ministros celebrado en la Granja, se habrá abordado la cuestión de destinos y proveídos en gentes de Vicalvaro altos destinos civiles y diplomáticos.

Mañana ó pasado, la Gaceta será una aleluya.

Sea enhorabuena.

De esta hecía, á Potencia de primer orden.

En Salustio se expuso en Bayona delajo de dosel el día en que se inauguró la exposición internacional franco-española.

Los puros pueden estar satisfechos de la muestra que mandaron de su industria.

Así que recoja la medalla, que indudablemente obtendrá por su raro mérito, marchará á París, á donde, según escriben de aquella capital, va con un fin político.

De París, según dice una carta de Zaragoza, que tenemos á la vista, pasará á Londres á verse con Palmerston, y de allí la emprenderá para Italia con el fin de echar un parrafejo con su amigo Ricasoli.

Dios nos asista. Si en Salustio vuelve fortalecido con los consejos de aquellos dos eminentes varones.

Así, como así, él necesita de poco.

¿Quién nos haría el favor de descifrarnos el siguiente logogrifo que encontramos en la carta de su correspondiente madrileño que inserta un diario bilbaíno?

«La cuestión que agitó al Gobierno y que dió ocasión á que se hablase de una crisis formal, vuelve á agitarse; porque hay un determinado empeño en ciertos políticos de traerla y llevarla constantemente. Sobre este asunto se habla hoy para indicar que se han hecho ofrecimientos de fuerza de quinientos mil pesos. ¿Se dice tanto?»

El general Marchesi es el único ministro que no ha ido á la Granja para asistir al Consejo magno.

Se ha quedado en Madrid para prevenir contingencias.

bre todo en esas páginas, en que, ensalzando la civilización moderna, atribúyela el don de no sé qué prerogativa, en cuya virtud y á partir de, entónces tiene diariamente que ir engrandeciéndose la verdad. (2) Parece que su intento fuese concentrar tan singular privilegio en los límites de las ciencias liberales: aunándose como á comprobar su pretensión, los insignes descubrimientos de Copérnico en Prusia, de Tico-Brahe en Suecia, Kepler en Bohemia, Galileo en Italia, y poco después de Newton en su patria. Desvanécense sin embargo las apariencias para quien recapacita la fundada reputación que el profundo censor el conde de Maistre hace de sus escritos; y sobre todo penetra el sentido de las palabras con que en el epílogo de sus obras patentiza el objeto de estas Justino Lasalle al verterlas al francés. (4) Allí resulta claro que se dirige con sus principios al mismo fin que guiaba á sus discípulos, menos prudentes que él, en obras y palabras.

El Barón. ¡Supongo que no es antipatía la que así os hace lanzar dardos envenenados contra el barón de Verulam!

El Profesor. ¡Por qué antipatía! La verdad, amigo, no la profesa. Pero es como el oro: si balsamo para unos, veneno para otros.

El Rector. Dejémoslos de comentarios, y vamos á la segunda figura.

El Profesor. Ese rostro de nariz aguilena y ojos azules de Záfiro, también es el de un barón,—el de Leibnitz. No por eso lo pongo en paragon con el de Verulam: pues existe entre ambos distancia inmensa, en que aventaja aquel á este con inmensa diferencia en cuanto á la elevación de inteligencia, á su saber y probidad. Y, ¿qué decir, sin embargo? que su modo de filosofar tomaba tal discursar, que, facilitando á sus discípulos el acceso del progreso, los aproximaba al umbral, y acaso en sus veredas los guiara. ¡Esa

ley de continuidad en que fundó toda la armonía del universo, trasportándola del orden físico al moral, y hasta llevándola á la historia de los pueblos, en aquel celebra axioma de que el presente, hijo de lo pasado, encierra en sus entrañas lo futuro, ¿no contiene en germen toda la opulenta fecundidad de aquella teoría (1)? De ello se apercibieron con olfato de perdigueros Bonnet, Kant, Herder y Cousin; quienes se apresuraron á descubrir esa interpretación y trascendencia que la dieron. No fué su culpa, ni les hago cargo por ello: pues quizá esas consecuencias quedaron distantes de su idea. Mas por deseo de disculparles, tampoco aseguraría yo que al fin de los fines no hubieren recojido fruto contrario á la semilla que arrojaron.

El Rector. Que sí. Y nos lo decía's con perspicacia, ayer después de comer. Desde los cálculos matemáticos, desde las investigaciones sobre los cuerpos y la armonía del universo, se saltó bruscamente á la esfera de las acciones humanas, llegándose aun á subir á la de las divinas. Y como, según dice el adagio,—solo el principiar cuesta,—producida la confusión en ciertos cerebros, cayeron en los mayores precipicios, mezclando la materia con el espíritu, á Dios con el hombre; yendo por terreno resbaladizo á confundir lo semejante con lo igual, lo finito con lo infinito, la causa con su efecto; rodando de escalón en escalón hasta llegar á esa confusa Babilonia, á que se llama progreso.

El Profesor. Vamos paso á paso, y no os precipiteis tanto, que cabalmente por eso he puesto al lado de Leibnitz, á ese hombre de facciones rígidas y mirar severo que figura en tercer término. Es un guerrero filósofo, en cuya mano sienta mejor la pluma que la espada. Es Descartes, sobre quien tanto se ha hablado y exajerado, amontonando sobre su cabeza más odio y amor del que merecía, según mi parecer, por su mérito é intenciones. Al despertar, con su proceder dialéctico de inquisición, una duda total, sabido es cómo dió margen á que los insensatos amigos del progreso, establecieran este en lugar impropio, definiéndolo de modo inexacto y atribuyéndole cualidades que no son las suyas. Sin derecho, sin embargo, esos progre-

estais á bordo y no en el púlpito, Rector.

El Rector. Verdades de esta clase también suenan bien en un buque. A más de que me tocan al alma hasta hacerme abandonar, y en mis labios son...

El Profesor. Son perlas engastadas: continuad.

El Rector. Poco tengo que añadir. Así, pues, la verdadera reforma introducida en el mundo, lo ha sido por Cristo, cuya acción invisible y eficaz continúa por medio del cuerpo visible que tiene en su Iglesia. Gracias á él robustecidos los fieles con su gracia, reciben capacidad para realizar una perfección que sobrepuja sus fuerzas naturales, y que tiene á Dios por blanco y por modelo. Gracias á él esta congregación de creyentes que compone la cristiandad católica, extendida en tantas y variadas naciones, ha llegado á alcanzar mejoras sociales, que hubiera sido desvarío exigir del paganismo. De donde con-

cluyo que los heraldos del progreso, han robado al Cristianismo cuanto en opinión de ellos encierra vigor, fecundidad y apariencias seductoras; cosa es esta que constituye una novedad ignorada por los antiguos, según ántes decíamos. Empero al despojar de ello al Cristianismo, lo contrajeron y falsificaron tan groseramente, que con justo título pudo sospechar el Barón, que aún eso fuese alguno de esos adelantos que con disraz pagano nos galvanizaran hoy en medio de Europa, los taumaturgos de la ideal... más ¿qué es eso? ¿qué gritos son?

El gritar repentino de los marineros, y el correr precipitado de muchos pasajeros y mozos de proa á un punto dado, cortó la palabra á nuestros platicantes, que poseídos de sobresalto, se dirigieron presurosos al costado del buque en que se concentraba la atención de todos.

(1) L'idée de la perfectibilité humaine (progrès) est une idée toute moderne. Fr. Bacon est un des premiers qui l'ait hautement en prise dans le DE AUGMENTIS SCIENTIARUM, et le novum organum. Bonillies. Dic. Univ. pag. 1249.—Buche, introd. á la science de l'histoire, pag. 68.—Turgot, Condorcet, etcétera.

(2) De augmentis scientiarum, Lib. VIII, 97.

(3) Sans attacher directement le tronc ni l'autele... tout en les respectant verbalement je miderai l'un et l'autre par mes principes.—LASALLE, Traduction des oeuvres de Bacon. PREFACE GENERALE, pag. 44.

(4) Nouveaux Essais sur l'entendement humain. Avant. Propos. p. 11. L. III.

